

Dios es fundamento de la esperanza, su Reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es “realmente” vida. (Cf. Sps 31).

La esperanza de Madre Teresa, es siempre esperanza para los demás, por eso es esencialmente esperanza cristiana, esperanza que nos fundamenta en la lucha para que las cosas no acaben en un final perverso (Cf. Sps 34). De la esperanza que vive Teresa de Calcuta brota una esperanza para otros que vivían en la oscuridad y sin esperanza. Si contemplamos esta mujer, su vida, y su comportamiento son de hecho una “prueba” de que las realidades futuras, la promesa de Cristo, no es solamente una realidad esperada, sino verdadera presencia. Podemos decir, que es una existencia basada en la certeza de una esperanza (Cf. Sps 9) que atrae al futuro dentro del presente (Cf. Sps 7) mediante la vivencia del Evangelio, que como ya sabemos, no es una comunicación de cosas que se pueden o deban saber, sino una transmisión que comporta hechos y cambia la vida (Cf. Sps 2). Por eso, Madre Teresa, desde la vivencia de su fe que se manifiesta en la esperanza y que se hace concreta en el amor, abre a los excluidos a un futuro inmediato que ilumina el futuro absoluto. (Cf. Sps 1).

Hay lugares especiales para el ejercicio de la esperanza, vamos a señalar tres, en los que Teresa de Calcuta se vació de la suya para entregarla a los demás: en el actuar, en el sufrimiento y en la oración.

“Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto” (Sps 35). Madre Teresa colabora con su actuar para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así las puertas hacia el futuro. Es cierto que la construcción del Reino de Dios no depende únicamente de nuestras manos y que no podemos merecer el “cielo” con nuestras obras; pero Dios “si que quiere” nuestras manos, nuestro obrar no es indiferente ante Dios y tampoco es indiferente para el desarrollo de la Historia.

Podemos y debemos abrir el mundo para que entre Dios, esto es lo que han hecho innumerables cristianos y de una manera especial Teresa de Calcuta. Podemos y debemos liberar al mundo de las intoxicaciones y contaminaciones que podrían destruir el presente y el futuro. Esto tiene sentido aunque en apariencia no tengamos éxito o nos veamos impotentes ante la superioridad de fuerzas hostiles. Así de nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás. Ya lo decía Madre Teresa, cuando le preguntaron una vez: “Madre, ¿no se da usted cuenta de que lo que hace es una gota de agua y que haría falta un océano para colmar las necesidades del mundo?” Y ella contestó: “No quiero que falte mi gota a ese océano”.

Otro “lugar” para la esperanza es la oración: Cuando preguntaron a la Madre Teresa de dónde procedía su fuerza moral, siempre respondía: “mi secreto es

infinitamente sencillo: rezo” y decía que la fuerza para la misión entre los pobres la encontraban ella y sus hermanas en una intensa vida de oración. Por eso, Benedicto XVI dice al respecto: “Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha (...) cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar, Él puede ayudarme (Cf. Sps 32).

El último lugar, para la esperanza es el sufrimiento. En medio de él ya lo hemos dicho repetidamente, Teresa de Calcuta siembra la esperanza “Disminuir o impedir el sufrimiento corporal o psíquico de las personas son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana” (Sps 36). Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana (Cf. Sps 38).

Desde este punto de vista se nos plantean las siguientes cuestiones: ¿el otro es tan importante como para que por él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan grande la promesa de amor que justifique el don de sí mismo? (Cf. Sps 39).

Benedicto XVI nos clarifica la respuesta: Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero Madre Teresa profundiza en la respuesta: “Es a Cristo a quien atendemos en los pobres. Las que lavamos son sus llagas, las que limpiamos son sus heridas, es su cuerpo el que vendamos. Hemos de ver más allá de las apariencias. Cuando servimos a los pobres, servimos a nuestro Señor.

Esta reflexión ha partido de la historia y del mundo no para “subir al cielo”, sino para volver a nuestra historia y nuestro mundo, para que el cielo baje aquí, para ser las manos del Dios encarnado en el que creemos, unas pobres manos, pero que son salvación y esperanza para los hombres y mujeres de nuestro mundo porque él quiere que sean las suyas. Y nos pone en la tesitura real en la que tenemos que tomar la decisión definitiva de anteponer la verdad al bienestar, el ser al tener; y para esto, es necesaria la verdadera esperanza de la que hemos hablado, no la ilusión que se desvanece una y otra vez. Por eso, necesitamos testigos como Madre Teresa que se han entregado totalmente, para que nos lo recuerden día tras día. Sólo la esperanza nos da valor para ponernos de parte del bien aun cuando parece que ya no hay esperanza.

Amigos, que no falte nuestra gota de amor y esperanza en el océano de la necesidad y desesperanza. Muchas Gracias.

"De escuela nocturna de aprendices a universidad"

-Una reflexión sobre la historia e identidad de la Fundación San Valero-

Rev. Aragon. Teol. 31 (2010)

José Ramón Colell

Introducción

He vivido y he hablado mucho de la Escuela de San Valero, en ella he pasado la mayor parte de mi vida. Primero como alumno (1963), luego como profesor (1969), tutor (1974), coordinador (1975), responsable de pastoral (1978), director de FP (1984), director de recursos humanos (1994), director general (1996), miembro de los patronatos... Y ahora desde fuera (2006), desde la distancia física, sigo siendo de San Valero y sintiendo sus colores, no podría ser de otro modo.

Con estos antecedentes voy a realizar un recorrido por la historia, indagando en algunas realizaciones y en los motivos que movieron a las personas en cada acontecimiento.

Soy consciente de mis limitaciones si digo que voy a ser frío y objetivo en mis apreciaciones, por eso en el subtítulo hablo de "*Una reflexión sobre...*", al dar por supuesto otras visiones y reflexiones tan válidas como las que desde estas líneas voy a plasmar.

Los inicios en la Calle Unceta (1953-1961)

Corría el año 1952, en la primera reunión de la Junta de Obras Sociales de la Parroquia de San Valero se toman tres acuerdos:

- Primero: Organizar una lotería mensual, en combinación con la Organización de Ciegos.
- Segundo: Crear una Escuela de Capacitación Profesional, para peones y aprendices.
- Tercero: Construcción de viviendas sociales

No estaba nada mal para empezar, parecía que estos hombres habían escuchado en algún momento las palabras del director de cine D. W. Griffith cuando dijo que una película debía empezar con un terremoto y después ir incrementando los efectos.

Pero estos acuerdos eran el efecto, las causas eran otras, para entenderlas remontémonos unos años antes.

Estamos en el barrio de Las Delicias de Zaragoza a finales de los años 40 y principios de los 50, época de penurias en la que abundaban la mano de obra sin cualificar y el desempleo, por tanto las dificultades de las familias para subsistir. En ese entorno, en la Parroquia de San Valero, hay unos hombres de Acción Católica involucrados en las Conferencias de San Vicente de Paúl, su misión consistía en una visita semanal a los pobres del distrito con el objeto de llevarles alguna ayuda en sus necesidades, tanto corporales como espirituales, estas visitas se hacían por parejas, en la mañana del domingo, después de la Junta.

Finalizadas las visitas a las familias se volvían a reunir, y allí se comentaba, la situación de las familias socorridas, sus necesidades en ropas y alimentos, buscar una colocación para los que se encontraban en paro..., y sobre todo tratarles con cariño y dedicarles un rato de compañía en su tristeza y desesperación.

Fue a raíz de este contacto con la realidad cuando un día, uno de estos hombres, Don Ángel García de Jalón —Jalón Ángel—, al llegar a casa le comentó a su mujer: *"Nieves, esta gente además de ser pobres tienen que recibir limosna, es realmente humillante para ellos"*¹. En estas palabras percibo el arranque de todo. Todo comenzó con esta intuición de que las personas además de pobres seguían siendo portadoras de toda la dignidad posible y que había que poner manos a la obra para que dejara de verse mancillada constantemente. Es aquí donde se produce una ruptura en la manera de ayudar al prójimo. Las ideas que comienzan a bullir en la cabeza de aquellos hombres de Acción Católica son las de enseñar a pescar en lugar de dar el pez. No se intenta paliar los efectos, se pretende afrontar las causas que generan la pobreza y la falta de horizontes de la gente del barrio.

Doña Nieves en su relato continúa *"Entonces se le ocurrió que mucho más digno para ellos sería proporcionarles medios para formarse y cualificarse en un trabajo, de ahí surge la idea de una Escuela de Formación Profesional"*². Es entonces cuando se ponen los medios eficaces que traducen las buenas ideas en cambios palpables de la realidad.

¹ Los fundadores: Don Ángel García de Jalón —Jalón Ángel—. Entrevista a su viuda Doña Nieves de la Fuente. Proyecto nº 78, enero de 1992, p.10.

² Cf. ib., p.10.

Para avanzar en este objetivo observaron que esos propósitos no eran posibles dentro de las Conferencias de San Vicente de Paúl, ni tampoco dentro de las actividades del Centro Parroquial de Acción Católica. Se necesitaba un organismo que gozara de mayor independencia y al que pudieran incorporarse personas que no militaban en dichas asociaciones y que estuvieran dispuestas a trabajar en los mismos fines. Este organismo fue la Junta de Obras Sociales de la Parroquia de San Valero, creada para pensar, desarrollar y realizar toda clase de proyectos e iniciativas, comenzando desde luego por la Escuela de Capacitación Obrera.

Y así fue como la Junta de Obras Sociales se reunió por primera vez de 10 de octubre de 1952, estaba compuesta por: Presidente: D. Ángel García de Jalón, Vicepresidente: D. Eloy Martínez, Secretario: D. Jesús García Artal, Tesorero: D. Manuel Luque, Vocales: D. Manuel Lacruz, D. Manuel Hernández, D. Joaquín Arias. Consiliario: D. José Bosqued. A las reuniones de la Junta, que eran los primeros miércoles de cada mes, asistían en plan de igualdad y participando en los debates, todos los miembros del Centro de Acción Católica. Y así fue como en esa primera reunión se tomaron las tres decisiones que se apuntan al principio, la segunda: Crear una Escuela de Capacitación Profesional.

Quiero poner el acento en que esos hombres de la Parroquia de San Valero eran hombres de acción. Ante la realidad que les interpela hacen una lectura creyente y buscan soluciones acordes con la dignidad humana. Su esquema es la de Ver, Juzgar y Actuar.

Una Escuela de Formación Profesional que capacitara laboralmente y que fuera plataforma de promoción humana con intención cristiana.

Ya estaba creado el órgano rector y se tenían claros los objetivos. Para la puesta en marcha de la Escuela se buscó asesoramiento, se debatieron varias posibilidades..., al final se llegó a una solución al parecer la más viable. Puesto que lo que se quería era montar una escuela nocturna para reeducar a peones y aprendices, se podían aprovechar las instalaciones de las Escuelas Parroquiales de Niños, cuyas aulas quedaban libres por las noches.

Se precisaba un Director de la Escuela y se buscó a D. Emiliano García que daba clases a los aprendices de la fábrica "Escoriaza", que aceptó el cargo con el mayor entusiasmo y desinterés. La Junta lo acogió como uno de los pilares esenciales de la obra.

Jalón Ángel en su relato dice: *"Cierta que una Escuela de Capacitación Obrera sin talleres, es como una corrida de toros sin toros. Pero, del propio intento, esta dificultad, este tremendo bache quedaba orillado. Todo se arreglaría sobre la marcha. Dios proveería. Sentíamos como un fuego interno nos abrasaba y empujaba hacia la*

rápida creación de la Escuela, y descabelladamente e inconscientemente íbamos hacia ella. Sí, se haría la Escuela sin taller a pesar de ciertos consejos de moderación y prudencia que fueron desoídos."

A finales de 1952 se le hizo una visita al señor Arzobispo para presentarle a la nueva comisión directiva del Centro de Acción Católica de la Parroquia de San Valero. En el transcurso de la visita el párroco D. Santiago Royo le comunicó a D. Rigoberto Doménech la pretensión que tenían esos hombres de crear una Escuela de Capacitación Profesional Obrera, con el objeto de enseñarles un oficio y que se pudieran ganar dignamente el sustento. El prelado, les animó a preservar sin desmayo ni debilidad, pues estaba seguro del éxito final de la obra, dada su importancia humana, apostólica y social. Y añadió: Dios ha de verla con agrado. Finalmente les prometió 200 días de indulgencia, cada vez que se reunieran para llevar a buen fin la empresa. Desde el principio se tuvo el aliento incondicional del Arzobispo D. Rigoberto Doménech.

Esta entrevista con el señor Arzobispo les propició fortaleza, ánimo y un compromiso definitivo con el proyecto de crear una escuela con destino a las juventudes de barrio. Y enseguida se tomó la decisión de comenzar. Primero sería con un cursillo teórico. Se hizo propaganda con octavillas y prensa. Acudieron a inscribirse 14 alumnos. El director D. Emiliano ya tenía confeccionado el programa de estudios, pero para impartir las distintas asignaturas era necesario el nombramiento de otro profesor, así fue como empezó su actividad D. Alfredo López Galindo, también maestro nacional, persona polifacética y dotado de una actividad prodigiosa.

Todo estaba preparado para comenzar, pero la escuela no tenía nombre, después de pensarlo mucho se le puso un nombre un tanto complicado: ***"Escuela de Reeducción Profesional Nocturna y Gratuita para Peones y Aprendices"***.

Y el día 5 de abril de 1953, coincidiendo con el domingo de Pascua, llegó el día soñado de la inauguración, fue en el salón de actos de la Parroquia, con las distintas autoridades, allí estaban los 14 muchachos matriculados como testimonio vivo del nacimiento de la Escuela. D. José M^a Marqueta, Consiliario de los Hombres de Acción Católica en representación del Sr. Arzobispo resaltó la predilección de D. Rigoberto por esa obra de Promoción Social, que las Delicias necesitaba para la promoción de sus gentes.

El cursillo teórico duró del 6 de abril al 18 de octubre de 1953. Se temía que los alumnos con los fuertes calores del estío cambiaran las clases por las diversiones veraniegas. Sin embargo, supieron aguantar, la prueba es que comenzaron 14 muchachos y terminaron 52.

Pero en aquellos momentos volvía a la Junta de Obras Sociales la obsesión constante, permanente, la idea fija era que les faltaba el taller de prácticas. Los

muchachos lo pedían y se les había prometido con toda seriedad y formalidad. Estaba a punto de inaugurarse el segundo curso y no se sabía que explicación se podía dar.

Y el 19 de octubre de 1953 se inauguraba el segundo curso de la Escuela, después de haber excusado su asistencia el Sr. Arzobispo a causa de una afección gripal, les sorprendió con su presencia diciendo que no podía privarse de un acto tan afectivo para él. Este segundo curso comenzó con un gran éxito de matrícula, 109 alumnos exactamente, eran jóvenes entre 16 y 18 años. En esto fallaron los promotores, puesto que pensaban en los peones que había que cualificar, a los que ayudaban, los domingos con las Conferencias de San Vicente de Paúl. Por esta razón en este curso se cambió el nombre primitivo por el de "Escuela Profesional de San Valero". A partir de este segundo curso se empiezan a dar una serie de constantes que se han reproducido a lo largo de su historia, pero aquí empezaron y fueron:

- San Valero es una historia de insensateces.
- Las dificultades económicas.
- La gratuidad de una gran parte de colaboradores.
- La generosidad en su dedicación por encima de su retribución de los trabajadores.
- Las dificultades para encontrar ayudas económicas fuera del ámbito de la misma Escuela.
- Siempre ha estado regida por seglares.
- La vinculación permanente con sus prelados.
- La creatividad, la innovación, el carácter emprendedor de sus regidores.

Eran tiempos difíciles, la carestía de medios era completa. Recuerdan los escritos de esa época que corría el segundo curso del inicio de la escuela y todavía no tenían taller ni herramientas donde hacer prácticas. ¡Una escuela de FP sin herramientas ni máquinas! Eso sí, se vivía con la esperanza de que un día las tendrían. A Don Alfredo López primer profesor de aquella escuelita se le ocurrió la brillante idea de pintar en un tablero los sombreados de las herramientas que en su momento deberían tener. Era una manera de ir caldeando el ambiente y haciendo la escuela de FP que todos deseaban.

Lo cierto es que a pesar de la buena voluntad, de la creatividad y del optimismo de todos los colaboradores, empezaba a reinar el desaliento por no poder cumplir con el objetivo de crear una escuela de Formación Profesional, por la falta de talleres. Pero la Divina Providencia³, como decía Don Ángel García de Jalón, que siempre estuvo con

³ Tengo la sospecha cierta de que la Divina Providencia en estos primeros años actuaba por la acción directa de Don Ángel García de Jalón, con aportaciones económicas anónimas en momentos de especial tribulación.

ellos les iba a deparar una de las más gratas sorpresas. De buenas a primeras, se recibió un donativo anónimo de 5.000 pesetas. Que fue como la palanca que les hizo cambiar el rumbo para desligarse de promesas no cumplidas.

A partir de este donativo de 5.000 pesetas, de un anuncio en el Heraldo en el que se ofrecía la venta de un pequeño taller por 22.000 pesetas y de una ayuda que les ofreció el Gobernador Civil Don José Manuel Pardo de Santayana y Suárez, se pudo montar el primer taller.

Los chavales no se lo creían, y hacían bastantes visitas para admirar la instalación. También los mayores daban de vez en cuando alguna vuelta por aquel rincón de 16 metros cuadrados cedidos por el párroco Don Santiago Royo, para cerciorarse que era realidad el taller soñado.

Finalizado el segundo curso el 30 de junio de 1954 sin talleres, se decidió inaugurar el taller con la mayor solemnidad posible el 11 de julio, una meta vital para el centro. Y así fue como el Gobernador Sr. Pardo de Santayana acudió para poner en marcha el motor del torno, el del taladro y el ventilador de la fragua, una vez bendecidos por el Arzobispo Doctor Rigoberto Doménech, en presencia de otras autoridades. Y todo ello para inaugurar un taller de 16 metros cuadrados en el que además del Gobernador, del Arzobispo y del Sacristán con el agua bendita, no cabía nadie más. Los demás, cuando el ruido ensordecedor hizo acto de presencia, rompieron con una inacabable salva de aplausos. Ese día Don Rigoberto Doménech y Valls dijo unas memorables palabras que han sido santo y seña de la Escuela de San Valero a lo largo de su historia: **¡Adelante y no retroceder!**

Después, a la manera de una venerable adoración, se formó una inmensa cola de 2 en 2 en fila, encabezada por autoridades, personalidades seguidas del público existente, que penetraban en el recinto para contemplar con admiración la maquinaria en movimiento y se retiraban ordenadamente, dando media vuelta cambiando en voz baja sus impresiones.

Aquel taller del Sr. Gobernador había recibido los honores que se merecía. Pero había que rendirse a la evidencia, el taller que se había inaugurado con tanto entusiasmo, no podía cumplir su misión con eficacia por su excesiva pequeñez. Además Talleres Herraiz había ofrecido un estupendo torno y no cabía materialmente en el taller. A mayor abundamiento, como sólo cabía un exiguo cupo de alumnos, estos discutían quiénes deberían entrar primero con el consiguiente disgusto e impaciencia de aquellos que quedaban para después. Y así, aquellos abnegados chavales se pasaron todo el verano de 1954, disputándose los puestos de taller, ahora bien, trabajando los suyos, porque practicaron y aprovecharon infinitamente más de lo que se podía esperar.

A mayor número de alumnos, se necesitaba más espacio. Hubo un momento en que Don Santiago, el párroco de San Valero, dijo basta, ya no cabe más gente. Entonces

en la acera de enfrente de la Parroquia se alquilaba una planta baja muy espaciosa que reunía óptimas condiciones para destinarla a talleres de la Escuela. El inconveniente: las 1.300 pesetas de alquiler mensual que pedían. Además en aquellos momentos se estaban pasando unos especiales momentos de agobios económicos. ¿De dónde se podía sacar dinero para el alquiler? ¿Por qué no acudir al Delegado Provincial de Sindicatos D. Isaías Monforte, persona abierta y simpática. Se le visitó y no les defraudó diciéndoles que alquilaran el local de la calle Unceta y que él al menos les garantizaba un donativo mensual del orden de las 1.000 pesetas.

Ni la promesa del torno, de Talleres Herraiz se cumplió⁴, ni el donativo de Delegado de Sindicatos se llevó a cabo. Más estas promesas incumplidas tuvieron su eficacia y utilidad, puesto que permitieron entrar en posesión de un local que era necesario y les obligaba, a la Junta de Obras Sociales a buscar otras soluciones para subsistir.

En octubre de 1954 comenzó el tercer curso de la Escuela, al acto de inauguración no pudo asistir el Sr. Arzobispo por su delicado estado de salud. Se anunció con gran júbilo que pronto se estrenaría un nuevo taller amplio y capaz, que habría que equipar convenientemente para comenzar las prácticas de torno, ajuste, electricidad y carpintería. El curso comenzó con la inscripción de 170 alumnos. El acto inaugural se desarrolló en un ambiente de alegre simpatía por parte del público que abarrotaba el salón y todos se congratulaban de esa cordial e íntima compenetración que existía entre la Escuela y el vecindario de Delicias. En estos actos públicos la Junta de Obras Sociales sacaba apoyo moral y estímulo para continuar en su empeño. Después la Junta se encontraba sola ante los arduos problemas que precisaban solución.

Entre otras cosas había que pensar en serio en el profesorado, al que se le imponían cada vez más obligaciones y sacrificios, pero, no se les hablaba de retribuciones. Había que abonar el alquiler del nuevo taller, el maestro de taller pedía maquinaria... Se cuenta de esa época de D. José Luque que actuaba como tesorero y hombre muy realista después de ver cómo se estaba dimensionando la Escuela dijo: "Nos vamos a meter en un gasto de 20.000 duros anuales y luego no sabremos como salir..."

En esos momentos de crisis, se recordó unas palabras que pronunciadas por el Sr. Arzobispo: *"Díganme ustedes lo que conviene que yo haga, que lo haré con sumo gusto"*. A partir de esta disposición, la Junta elaboró un listado de empresarios del máximo nivel, el Sr. Arzobispo les llamó a capítulo y se constituyó el primer Patronato

⁴ Fue por el fallecimiento de su dueño D. José Herraiz falleció víctima de accidente de automóvil.

de San Valero, su composición fue: Presidente: D. José Herráiz de Talleres Herráiz S.A.; D. Felipe Gómez de Talleres Florencio Gómez, S.A.; D. Juan Antonio Cremades, Presidente del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica; D. Enrique Españaque de Ford Ibérica; D. Leopoldo Velasco de Acumuladores Tudor; D. Antonio del Valle de Giesa; D. Fernando Almarza de Laguna de Rins S.A.; D. Javier Rico de Fundiciones Rico Echevarría; D. Florencio Izuzquiza de Izuzquiza Arana S.A.; D. Francisco Puig, Ingeniero de Eléctricas Reunidas; D. José Luque, coronel retirado y miembro de la Junta de Obras Sociales de San Valero; D. Emilio Jiménez, Delegado de Cía. de Seguros, Jalón Ángel que actuaba como secretario, fotógrafo y D. Juan Gasca Saló como consiliario.

Así son las obras de Dios. Nacen pequeñas y humildes; pero cuando es el momento oportuno, Dios las empuja para que den fruto abundante. El Centro de Hombres de Acción Católica y la Junta de Obras Sociales, el Sr. Cura Párroco, los profesores y más tarde el Patronato, supieron estar al día en la necesaria y urgente formación profesional de lo obreros. La Escuela había llegado a mayoría de edad y en el año 1957 era elevada a categoría de Obra Diocesana.

De esta primera etapa cabe destacar que a medida que pasaban los cursos las necesidades de espacios se hacían más perentorias, buscando otras ubicaciones para el taller de radio, electricidad y aula de dibujo en unos locales de la Iglesia de Santo Dominguito de Val. También que gracias a la intervención del Patronato se consiguió que el Ingeniero Jefe de la Base Americana Mr. Drue L. Murrell, que se estaba construyendo en Zaragoza, hiciera entrega de los sacos de papel del cemento, con cuya venta se pudo vivir una época de cierto desahogo económico. Paralelamente la plantilla de colaboradores, se ve incrementada y se decide solicitar la oportuna autorización administrativa para ser Centro no Oficial Reconocido que permita la obtención de titulaciones con reconocimiento oficial, así como las oportunas subvenciones. Esta circunstancia propicia que la escuela cambie de nombre y pase a llamarse "**Escuela de Aprendizaje San Valero**", y pase a dirigirla el catedrático de Dibujo de la Escuela de Peritos Industriales D. Juan Bautista Román Nieto, que contará además con la colaboración de los catedráticos D. Eugenio Cubillo y D. Francisco Oliván.

En 1958 la Escuela San Valero de La Obra Parroquial se convierte en Obra Diocesana. El 11 de Febrero de 1960: la Escuela de Aprendizaje San Valero es declarada Centro no oficial reconocido por el Ministerio de Educación y Ciencia, con todos los beneficios que la legislación concede a los centros de Formación Profesional. (BOE 3/III/1960).

Durante esta época se produce el fallecimiento del Arzobispo de Zaragoza, D. Rigoberto Doménech y Valls⁵ y es nombrado como sucesor D. Casimiro Morcillo

⁵ Nace en Alicante 15.11.1870 y fallece en Zaragoza 30.05.1955.

González⁶, sus planteamientos avanzados en doctrina social propicia la cesión, ya solicitada en reiteradas y frustradas ocasiones anteriores, del Convento de las RR.MM. Josefinas ubicado en la calle Jardines nº 11 (luego Juan XXIII), donde se consigue reunir en dos edificios con un solar común, todos los servicios y dependencias de la Escuela.

San Valero se dimensiona y consolida calle Juan XXIII (1961-1987)

"Resulta formidable ver cómo florece la vida cuando se le da confianza; cómo cambian los hombres cuando se les valora y se les trata en función de su valor; cuando por medio de un silencioso y discreto respeto se les muestra que encierran en sí algo bueno, bello, digno de amor; algo que vive en ellos como una promesa no desarrollada. Sin esta esperanza en lo grande, la existencia humana se atrofia, perece la misma vida".

Ladislau Boros "Encontrar a Dios en el hombre"

1961 se enmarca como un año de especial relieve para la Escuela de Aprendizaje San Valero. El 29 de enero de ese año se realiza la inauguración oficial y bendición por D. Casimiro Morcillo de las nuevas instalaciones de la Calle Jardines nº 11, con la asistencia de las principales autoridades de la ciudad y del MEC.

El Patronato estaba buscando un nuevo director para la Escuela, por recomendación de D. Francisco Izquierdo Molíns (Mosén Francisco), D. Ángel García de Jalón, citó en el verano de 1961 a un joven doctor en Químicas y presidente de los jóvenes de Acción Católica de Santa Engracia para una entrevista en su estudio de fotografía de la calle Alfonso, como resultado de esa entrevista Luís Lostao Camón⁷ en agosto es nombrado nuevo director de San Valero.

Con estas novedades en instalaciones y con la incorporación del nuevo Director se abre un periodo nuevo y fructífero de expansión y de profundidad de planteamientos. Luís Lostao se encuentra una Escuela de FP nocturna, unas instalaciones amplias, que no se emplean el resto del día. Su primera preocupación es optimizar el uso de las instalaciones y su adecuación para dar respuesta a las necesidades que se están percibiendo en formación profesional, por ello se construye la planta baja de un nuevo edificio para talleres y se inicia en régimen diurno el nivel de Preaprendizaje que tenía dos cursos de duración.

⁶ Fue Arzobispo de Zaragoza entre 21.09.1955 y 24.03.1964.

⁷ Fue Director de San Valero de 1961 a 1996 y Presidente de la Fundación San Valero de 1996 a 2008.

En la Semana Santa de 1963 Luís Lostao, hombre de Acción Católica, solicita a un sacerdote amigo suyo párroco de Valdefierro, José Luís Irizar, que vaya a dar unas charlas a lo alumnos, como él finalmente no puede, envía a su coadjutor, un cura joven que trabajaba de modo especial con la juventud, Jesús María González⁸.

Desde el primer momento el nuevo director tuvo el deseo y necesidad de tener un Director Espiritual para la Escuela, y así se lo hizo saber primero a D. Casimiro Morcillo y luego a D. Pedro Cantero⁹, mientras, seguía colaborando como profesor y Capellán D. Juan Gasca Saló, pero con una dedicación parcial. Cuando Luís Lostao conoce el resultado de las charlas de Semana Santa de 1963 llega a una convicción, ya no quiere un cura como Capellán, quiere el cura, quiere a Don Jesús M^a González, y así se lo manifiesta al Sr. Arzobispo.

Contaba Jesús Mari González que siendo él cura de Valdefierro, un día le llamó el Sr. Arzobispo D. Pedro Cantero para ofrecerle la capellanía de la Escuela de San Valero, Jesús Mari le dijo que estaba muy centrado en la actividad del Barrio y que sería una pena interrumpirla. D. Pedro le sugirió que pensara en la oferta y que dentro de una semana se volverían a ver. A los siete días el Sr. Arzobispo le dijo, D. Jesús he estado rezando delante del sagrario y desde ahí se me ha manifestado que vd. debe ir a la Escuela de San Valero, a lo que Jesús Mari le contestó, justamente D. Pedro yo también he estado rezando delante del sagrario y a mi se me ha manifestado que continúe mi labor pastoral en Valdefierro... No se conocen muy bien las argumentaciones posteriores, si se conocen las conclusiones: D. Jesús M^a González en 1965 fue nombrado Director Espiritual de San Valero.

Si con las instalaciones de Juan XXIII y el nuevo Director hemos dicho que se abre un periodo fructífero en San Valero, con la llegada del joven Capellán entra en juego lo pedagógico y lo pastoral. Algo fundamental en una escuela de Iglesia. Luís Lostao y Jesús Mari González establecen una sintonía que se prolongará a lo largo de los siguientes 30 años siendo ellos dos los artífices de sentar las bases de una época enmarcada por el crecimiento en colaboradores, instalaciones, alumnos, identidad pedagógica y pastoral. Cuentan que el Director y el Capellán se encontraban por las mañanas celebrando la eucaristía ellos solos, luego desayunaban mientras empezaban a establecer el plan de Escuela con la que ambos soñaban.

Se construye un nuevo edificio de dos plantas encima de la nave de talleres. Esto supone más espacio, más equipamientos, se realizan algunas obras de acondicionamiento del edificio viejo.

⁸ Nace en Burgos 1933, fallece en Zaragoza en 2005. Fue capellán de San Valero desde 1965 hasta 1995.

⁹ Arzobispo de Zaragoza entre 1964 y 1977.

Se homologan los estudios de Oficialía Industrial y de Maestría, posteriormente FP I y FP II, junto con la implantación del régimen diurno y los niveles de Educación General Básica. El inicio de la fuerte demanda de mano de obra cualificada ocasiona una auténtica explosión de solicitudes de ingreso en San Valero. En los años 80 se llegaron a tener 2.200 alumnos matriculados en enseñanzas concertadas. Esto hace que se establezcan varios debates internos, sobre el tamaño idóneo del centro. De una parte se deseaba un gran centro con muchos alumnos, esto implicaba poder social, poder económico, y de otra se ponía el acento en un tamaño menos masificado en un ámbito más propicio para el desarrollo de las personas que permitiera una adecuada atención conocimiento y seguimiento de los alumnos.

Sobre los colaboradores hay que nombrar en primer lugar al que fue muchos años subdirector de San Valero, principal colaborador de Luís Lostao y miembro del Comité Directivo D. Fernando Mimbela Lapieza. A finales de los años 60 se inicia una política de contrataciones de profesores antiguos alumnos que ayudó a instaurar una línea pedagógica de identidad asumida por una gran mayoría del claustro y del personal de la casa.

Se crea una estructura organizativa en la que al frente está el Comité Directivo¹⁰, las divisiones, los departamentos, las agrupaciones por niveles. Se fomenta el trabajo en equipo en cada uno de los niveles del organigrama.

De esta etapa hay que destacar el apoyo que se tuvo del Secretariado de Formación Profesional de la Iglesia, en cuya dirección estuvo un insigne sacerdote y salesiano, D. Julián Ocaña, quien batalló durante muchos años ante los organismos oficiales para dignificar la F.P. A través del Secretariado se obtuvieron subvenciones para equipamientos, fondos para formación de los profesores, incremento de las asignaciones a los centros... D. Julián siempre lucía orgulloso la insignia que San Valero le otorgó como reconocimiento por su labor.

Se profundiza en el planteamiento social, la Escuela de San Valero se crea para los desfavorecidos. Desde el principio se entiende que la educación es un derecho social básico, de ahí que ningún alumno deba ser discriminado por motivos económicos, académicos o sociales. Había mucha demanda de alumnos, ante ello no se realizó en ningún momento tipo alguno de selección, la política de acceso era por orden de inscripción. Se opta desde los comienzos por el ser y no por el tener. Se pone el acento en la persona y no en los niveles, no se trata de poner listones, es cuestión, más bien, de analizar la realidad, partir de ella y dar respuestas adecuadas. Y todo porque se cree

¹⁰ El primer Comité Directivo estaba constituido por D. Luís Lostao (Director), D. Fernando Mimbela (Subdirector), D. Jesús M^a González (Capellán), D. Miguel A. Plana (Secretario), D. José M^a Bayona (Administrador), D. Enrique Royo (Director de EGB), D. Carlos J. Gómez (Psicólogo).

en la dignidad que cada uno tiene por el mero hecho de ser persona. Y todo esto en momentos especialmente interesantes pero también convulsos de la transición democrática, en la que era fácil encontrarse con manifestaciones radicales de los alumnos, hasta ese momento desconocidas. A todos ellos, fueran del signo político que fueran, se les aceptó, se les respetó y en ningún momento se les discriminó. También, aun a sabiendas de la identidad diocesana del Centro, se fue receptor de alumnos de otras confesiones religiosas, sencillamente por el ambiente de respeto que se propiciaba.

Como había alumnos de los pueblos que requieren alojamiento en 1971 se crea la Residencia San Valero en la primera planta de los números 95 y 97 de la avenida Madrid su director fue Santiago Gabás. Además de hospedaje se pretendía crear un ambiente educativo familiar de colaboración y respeto.

Se establecen los planteamientos pedagógicos del Centro, en 1974 se edita "A propósito de un estilo pedagógico", tomando como pilares básicos la libertad y el amor, se desea la atención personalizada a cada alumno y a cada grupo de clase, por ello surge la figura del tutor como base en la que se sustenta la labor educativa. Se forman grupos voluntarios de renovación pedagógica en los que se cuestiona la validez educativa de las calificaciones, se anima la labor tutorial, se fomenta el reciclaje profesional... Nacen las Jornadas de Profundización Pedagógica, desarrolladas en el mes de septiembre de cada curso, primero en el Centro de Juan XXIII, luego en la Torre de Valdefierro, más tarde en algún lugar del Pirineo; son de asistencia libre para aquellos profesores que lo desean.

Desde la llegada al Centro de Jesús María González se establece libertad de culto. Antes de su llegada los sábados a las 10 de la noche todos los alumnos debían acudir a la capilla a rezar "la sabatina", en ella además de las oraciones, el Director dirigía unas palabras a todos los alumnos. Con la llegada del nuevo Capellán se suprimen estas prácticas y se ofrece la asistencia libre a la eucaristía, era normal que al principio acudiera sólo un alumno a dicha celebración... pero el nuevo cura lo tenía muy claro. Es entonces cuando comienza a desarrollar una labor pastoral de relación, convivencia y actividad frenética y desbordante: Ejercicios espirituales, campamentos de verano, grupos de reunión, charlas a los alumnos, convivencias para los grupos de clase en lugar de las clases de religión... Todo ello iba encaminado a la oferta respetuosa y libre que se hacía a los alumnos para integrarse en los Grupos de los Sábados (llamados así porque se reunían ese día antes de la Eucaristía), auténtica escuela de formación humana y en la fe por la acción. Muchos de los alumnos que pertenecemos a los Grupos de los Sábados luego hemos sido profesores y directivos de San Valero.

Todo este entramado pastoral requería recursos, por ello se busca la cesión de la casa parroquial de Fuendetodos para convivencias, los campamentos de verano en

Regumiel de la Sierra (primero en tiendas de campaña y luego en una casa), la casa del maestro y las escuelas de Molinos de Duero, la mansión de El Royo, la casa de Quintanilla Escalada, la Torre de Valdefierro, la Casa de Ejercicios de Hijar...

Con el tiempo, aquellos alumnos y exalumnos que permanecían vinculados a los Grupos de los Sábados, fueron tomando conciencia de su ser comunidad y desembocaron en lo que todavía hoy se denomina Comunidad Cristiana San Valero (CCSV). A la constitución formal como comunidad cristiana contribuyeron, de una manera relevante las convivencias de Hijar (desarrolladas en la Casa de Ejercicios de las Esclavas del Sagrado Corazón). Fue en 1979 cuando dio sus primeros pasos como tal la CCSV, en concreto los días 31 de marzo y 1 de abril de ese año se realizó una de las primeras convivencias tratándose los siguientes temas: a) "20 tesis sobre ser cristiano" de Hans Küng. b) "El problema del sentido de la vida" de J. Gevaert. c) "10 proposiciones de una comunidad en marcha" de Jesús M^a González y colaboradores. La actividad que se desarrollaba en estas convivencias, durante un fin de semana, consistía en realizar un encuentro en el que se tocaba un tema común tratado por todos los grupos, enfocado desde el punto de vista pastoral, catequético, teológico, etc. Se concluían dichas convivencias reflexionando sobre aspectos de la identidad de la comunidad.

Hay muchos alumnos y los espacios de talleres escasos. De nuevo se ponen en movimiento las palancas de la creatividad y la innovación tan arraigadas en la historia de San Valero. En el curso 1977-78 comienzan las prácticas en empresas, en algunas especialidades los alumnos asisten a las clases teóricas del Centro y las prácticas las desarrollan en talleres y servicios oficiales que se comprometen a colaborar en la formación de los alumnos. Los responsables de esta actividad fueron Rafael Romero y José Antonio Bello. Curiosamente estas prácticas fueron denunciadas en la Administración Educativa que decidió suprimirlas, para que luego en otra ley educativa, dichas prácticas las declararan obligatorias.

En el año 1982 se solicita de la Obra Diocesana Santo Domingo de Silos colaboración para la puesta en funcionamiento de una sección de Formación Profesional, para ello un grupo de profesores de San Valero se trasladan a dicho centro y durante unos años inician dichas enseñanzas.

Durante el periodo de la calle Unceta hubo una revista para los alumnos del Centro, se llamaba "Fruto". A principios de los años 70 se empezó a publicar la revista "Engranaje", se pretendía que fuera una fuente de comunicación y participación para todos los miembros de la Escuela. Su fundador, primer director y principal impulsor fue Santiago Sancho.

En el curso 1983-84 se piensa en crear un boletín que fomente la comunicación entre todo el personal del Centro, y que facilite las informaciones y los avisos que se

entregan por medio de los conserjes. Al principio se le llamó "Engranaje-Especial Profesores", luego se decide llamarle "Proyecto", su nombre hace referencia a lo que pretende ser "un proyecto de comunicación viva entre todos los que formamos la comunidad educativa de San Valero" (Nacho Bestué). En el número 100 en enero de 1994 decíamos "que Proyecto propicie la reflexión sobre nuestra tarea de educadores, y educar es por definición, una cotidiana y pertinaz demostración de esperanza y optimismo."

De esta etapa 1961 a 1987 cabe destacar el gran crecimiento que se desarrolló en la Escuela de Aprendizaje San Valero, tanto en el número de alumnos y profesores como en los aspectos cualitativos de priorizar la atención y dedicación a los alumnos apoyando su desarrollo personal y profesional. Es una etapa en la que predomina el trabajo interno, se trabaja hacia dentro se buscan las motivaciones, el sentido de la tarea educativa, el valor de la persona, se favorecen los espacios de gratuidad... todo ello propicia un clima innovador que hace de San Valero un centro donde se vive la diferencia, orgullo de pertenencia y como consecuencia alta demanda de las familias para acceder a sus distintos grados.

San Valero diversificación y salida al exterior c/ Violeta Parra (1987-2006)

Las nuevas instalaciones de la calle Violeta Parra se logran por la persistencia del Director D. Luís Lostao y la preclara visión que siempre tuvo sobre la importancia de la educación el Sr. Arzobispo D. Elías Yanes¹¹, fue él quien priorizó las obras de la Escuela con fondos de la Diócesis, frente a otras necesidades de la Iglesia. La Nueva Escuela fue un anhelo largamente acariciado por todo el personal del Centro y por los alumnos. Aunque todos éramos conscientes de que los aspectos materiales no eran lo más importante, se abría una etapa de posibilidades que antes con los recursos que se disponía no eran posibles. Todo ello, además, coincidió con unos momentos de fuerte crisis por la aplicación de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (L.O.D.E. 1985), la instauración de los conciertos educativos y las dificultades con la administración educativa agravan la situación económica con un déficit de 80 millones de pesetas y con un acumulado de 20 millones por año.

Al poco tiempo se llega a una conclusión: Un centro privado no puede sobrevivir dignamente con los conciertos del Ministerio de Educación. Hay que aplicar la "Fórmula

¹¹ Arzobispo de Zaragoza desde 1997 hasta 2005. Fue secretario general de la Conferencia Episcopal (1972-1977) y estuvo al frente de la Comisión Episcopal de enseñanza y catequesis (1978-1987), para ocupar después la vicepresidencia de la Comisión Permanente del Episcopado hasta febrero de 1993, en que fue nombrado presidente de la Conferencia Episcopal, cargo que ha desempeñado hasta el 2 de marzo de 1999.

E": Espabilar, o lo que es lo mismo, avivar o ejercitar el ingenio. Además de tener y proseguir con un proyecto Educativo, Pedagógico y Pastoral, debemos iniciar un plan empresarial que permita desarrollar todas las posibilidades que nos ofrecen las nuevas instalaciones generando otros ingresos además de las subvenciones. Se comienza a desarrollar el concepto *Una Escuela pública con gestión privada*. Pública porque se quería que no hubiera ningún tipo de discriminación para acceder a San Valero y con gestión privada caracterizada por la carestía de medios y por tanto la optimización de todos los recursos.

El curso 1987-88, el primero que se inicia en las nuevas instalaciones y ante la crisis económica y desorientación que se produce en el ámbito educativo, se decide organizar antes de la matrícula de los alumnos unas charlas para las familias de los alumnos en los que se les explica a los padres la identidad de la Obra Diocesana de San Valero, los servicios y recursos necesarios para llevar a buen puerto el proyecto educativo. Las charlas finalizaban con una presentación de cuentas en las que se exponían los ingresos vía subvención, los gastos que suponía la educación que se quería dar y la contribución que se les pedía a las familias. Teniendo en cuenta, siempre, que era necesaria pero voluntaria, especialmente para aquellas familias que no podían. Era una forma de hacer corresponsables a los padres de la gestión del centro. Decir que la respuesta de las familias fue desde el primer momento ejemplar por el compromiso que adquirieron.

En 1989 se inicia la diversificación creando el Centro de Aplicaciones Tecnológicas (CAT), es la apuesta por la formación continua, por dar cabida al reciclaje profesional de los trabajadores en activo y la puesta a punto de los que se hallan en paro. Ese mismo año se crea el Centro de Estudios Superiores (CES) con titulaciones universitarias extranjeras primero de la Universidad APEC de Santo Domingo y luego de la Universidad de Gales. Se pretende dar una formación superior que dé respuesta a las necesidades del entorno empresarial, son carreras pegadas a la realidad, se precisan profesores con titulación adecuada y con experiencia en la empresa. Después de largos trámites el 28 de Julio de 1998 Decreto 157/1998, del Gobierno de Aragón por el que se autoriza oficialmente al Centro de Estudios Superiores San Valero para impartir enseñanzas de nivel universitario.

En 1994 se crea el Centro de Formación Ocupacional (CFO), es para alumnos con dificultades especiales, excluidos del sistema educativo. Es un compromiso que un centro como San Valero no puede eludir, son alumnos que están ahí y que desde la enseñanza reglada no se les da respuesta. En muchas ocasiones se precisa un seguimiento especial de estos alumnos por proceder de familias con problemas y desestructuradas. Los grupos no pueden ser muy numerosos para poder atender mejor a los alumnos. En el año 2000 este Centro tiene su prolongación en el Centro

Sociolaboral del Casco Viejo con la firma de un convenio con el Ayuntamiento de Zaragoza.

A principios de los años 90, por el convenio de colaboración que se tiene establecido, una delegación de San Valero visita la Universidad APEC de Santo Domingo. La realidad de pobreza, desigualdad la falta de centros de formación del país interpela a los miembros de la delegación. Se hace una lectura creyente y por tanto comprometida y se busca el modo de mejorar la situación de los más desfavorecidos. Al llegar lanzan una idea: debemos hacer algo para mejorar la situación de República Dominicana. Ahí empieza la aventura americana. Se va madurando la idea. En otro viaje en 1994 se va concretando el proyecto, se desea colaborar con el país en lo que nosotros sabemos hacer, dar formación profesional, pero además lo queremos hacer en un barrio marginal, para generar expectativas a las clases más pobres del país. Comienza la búsqueda, se rechazan ofertas... A principios de 1995 llega a los oídos de la Dirección que las damas catequistas de OSCUS tienen un centro donado por el Gobierno de la República en el barrio de Guaricado de Santo Domingo, se establece una reunión con la Secretaria General, se firma un convenio de colaboración y en el mes de septiembre de ese mismo 1995 se comienza la actividad del Centro en República Dominicana (CRD) con varias especialidades de formación profesional, su director César Gutiérrez.

Por la importancia y comprensión de las motivaciones que impulsaron el Proyecto del CRD reproduzco un escrito que publiqué en 1995.

¿POR QUÉ ESTAMOS EN REPÚBLICA DOMINICANA?

A estas alturas alguno de nosotros todavía se preguntará ¿Qué pinta San Valero montando un centro de FP en República Dominicana, cuando no podemos atender como quisiéramos a nuestros alumnos de Zaragoza? Tengo que reconocer que eso es precisamente lo que yo pensaba cuando iniciamos esta aventura.

La respuesta a este interrogante puede venir por el lado de la financiación, diciendo que para nuestro centro del ACTUR, no hay más posibilidades de obtener fondos, mientras que las acciones de desarrollo en el tercer mundo son prioritarias dentro de los programas de la Unión Europea.

Pero nos quedaríamos cortos en nuestras motivaciones para estar en Dominicana, si las redujéramos al ámbito exclusivo de los recursos materiales, aún siendo estos indispensables.

Era José Luís Burdío¹², recién llegado de Santo Domingo quien me lo decía, *frente a tan abrumadoras diferencias, se trata de creerse aquello de la igualdad, de creerse que todos los hombres somos esencialmente iguales, y aquí es cuando comienzan a surgir preguntas ¿Por qué nosotros tanto y ellos tan poco? ¿por qué nuestros hijos tienen tantas oportunidades y otros hijos tan pocas? Y las preguntas continúan, y al no hallar respuestas satisfactorias, uno empieza a encontrarse mal...* Y todo esto que nos lo digan a nosotros, que siempre hemos afirmado que lo absolutamente valioso son las personas.

O como dice Adela Cortina, *la tarea, tanto para el creyente como para el no creyente, consiste en ir desentrañando a qué nos compromete en nuestro momento histórico el reconocimiento de la dignidad humana: de qué somos dignos los hombres en concreto*¹³. Profundizar en esto puede ser inquietante para los que nos disponemos a celebrar las fiestas navideñas en la "paz del hogar".

Últimamente además hemos reflexionado sobre la necesidad de ofrecer un proyecto alternativo y coherente con nuestras intencionalidades últimas¹⁴, en este sentido nuestros obispos nos dicen: *En nuestra opinión, la pobreza, además de requerir soluciones de carácter técnico, económico y político, necesita un cambio de visión y un cambio de actitud ante la vida, porque es también un problema ético y religioso*¹⁵; para proseguir diciendo: *Educarnos para asumir los "perjuicios" que nos va a proporcionar el dar prioridad a los pobres, como son el caminar despacio, con menor eficacia, con menos competitividad, el ver disminuida nuestra renta para que sea repartida con ellos, etc.; en una palabra, educar para la solidaridad*¹⁶.

Y si nos decimos centro de Iglesia, la Comisión Episcopal de Pastoral Social nos aporta las siguientes reflexiones. *Sólo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado, lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y por su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico. Bien puede afirmarse que el ser y el actuar de la Iglesia se juegan en el mundo de la pobreza y del dolor, de la marginación y de la opresión, de la debilidad y del sufrimiento*¹⁷.

¹² José L. Burdío, Gerente de San Valero, permaneció en Santo Domingo desde mediados de septiembre hasta finales de octubre de 1995, apoyando la gestión de Cesar Gutiérrez en la puesta en funcionamiento del centro de Guaricano.

¹³ A. Cortina en "Ética civil y religión" ed. PPC, Madrid 1995, pág. 78.

¹⁴ En las Jornadas de septiembre en El Chate con F. González Lucini y en el I Encuentro de Centros Diocesanos, el pasado 9 de noviembre con Carlos Díaz.

¹⁵ "¿Qué tenemos que hacer?" Doc. de los obispos de las diócesis de Aragón. Marzo 1994, pág. 12.

¹⁶ Doc. citado, pág. 25.

¹⁷ "La Iglesia y los pobres" Doc. de reflexión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Febrero 1994, pág. 43.

Desde lo teológico podemos fácilmente entender que si Dios es Padre, tenga predilección por los más pobres, por los que peor lo pasan; y sino que se lo digan a un padre con hijos, les querrá a todos por igual, pero siempre estará pendiente, atento y volcado con el que peor lo esté pasando. Tan es así que cuando Jesús relata el juicio final en el evangelio de Mateo lo dice claramente, *cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos conmigo lo hicisteis*¹⁸.

Después de remontarme a las razones últimas por las cuales entiendo que la Fundación San Valero está presente en Santo Domingo, quisiera añadir que nuestra presencia allí, más que una actuación solidaria, es simple y llanamente un acto de justicia.

—José R. Colell. Revista Proyecto. Nov. 1995—

El Centro de Guaricano se ha ido desarrollando en número de alumnos y profesores, se han ido adecuando las instalaciones y equipamientos. El Centro ha sido un foco de desarrollo para el Barrio¹⁹, se fueron creando una serie de servicios como la potabilizadora de agua con servicio al barrio, el servicio médico, las canchas deportivas, las actividades extraescolares, la biblioteca con acceso a Internet, los cursos de alfabetización... Ha tenido el apoyo de la Unión Europea, del Gobierno de Aragón, la Diputación Provincial de Zaragoza, el Ayuntamiento de Zaragoza, de la Embajada del Japón en RD, etc.

En un primer momento se pensaba que éramos nosotros los aportábamos más al proyecto, transcurrido un tiempo nos dimos cuenta que lo que ha revertido el CRD a la gente de San Valero ha sido mucho más de lo que ha aportado.

El 15 de julio de 1996 el Patronato me nombra Director General de la Fundación, después de varios meses de análisis y diálogo en abril de 1997 presento al comité directivo dos documentos, que definen las dos líneas que se perciben de mayor desarrollo en los próximos años:

- a) El Centro de Estudios Superiores, con una posibilidad que en aquellos momentos se percibía como remota, la creación de una universidad privada.
- b) La Cooperación al Desarrollo iniciada ya con el Centro de República Dominicana.

El Centro de Estudios superiores pretendía dar continuidad a los alumnos que terminaban la formación profesional reglada y deseaban seguir unos estudios con unos contenidos mesurados y adecuados a las necesidades de las carreras cursadas. Eran

¹⁸ Mt. 25, 45.

¹⁹ Se estima que el barrio de Guaricano tiene una población de más de 100.000 personas.

programas ágiles y flexibles en los cambios que se proponían a las universidades de referencia. Tenían una debilidad, las titulaciones obtenidas no estaban homologadas en el territorio español. Esto nos llevó a realizar diversas gestiones con universidades españolas, aunque con alguna hubo algún avance, no llegó a cristalizar.

Fue en diciembre de 1999 en un despacho del Gobierno de Aragón, donde se nos formuló una pregunta ¿por qué no creáis una universidad privada? Y la reflexión que surgió espontáneamente fue ¡Y porque no! Se expuso la propuesta primero en el Comité Directivo y luego en el Patronato en ambos se apoyó con cierta cautela y moderadamente la propuesta, pero se comenzó a andar. Se tuvo una entrevista con el Sr. Arzobispo D. Elías Yanes para exponerle la línea de trabajo que deseábamos emprender, después de escucharnos en silencio, concluyó diciendo *Creo que en estos momentos una universidad privada puede abrir muchas posibilidades a la Iglesia*. De nuevo Don Elías apostaba de un modo decidido por la educación en el ámbito de la Iglesia.

En algún momento ya hemos dicho que la historia de San Valero es una historia de insensateces y que para pertenecer al Comité Directivo había que tener algún informe del servicio de psiquiatría del Hospital Clínico en el que se apreciara algún desajuste. Esto lo comento porque plantearse crear una universidad privada sin tener recursos económicos ni ningún socio que nos diera solvencia, contenía un cierto grado de locura. Pero también los fundadores de San Valero hicieron gala de estar locos perdidos y la cosa no les salió tan mal.

Y comenzó el trabajo. Se buscaron asesores de relieve para hacer un plan que de un modo progresivo nos llevara de un modo sólido al logro de la meta deseada. No se disponía de dinero, pero se disponía de un capital social, el de la Fundación San Valero, con casi 50 años de realizaciones en el ámbito educativo de la Comunidad Autónoma que le proporcionaban una credibilidad y solidez difícil de cuestionar.

Al inicio del proceso el asesor jurídico debía tener claro la ley que pretendíamos para la creación de la Universidad, podía ser una universidad católica, el Concordato entre el Estado Español y el Vaticano nos amparaba y se podía crear mediante una erección canónica del Señor Arzobispo o podíamos hacerlo mediante una ley civil. Con este doble planteamiento sobre el tipo de ley que deseábamos para nuestra Universidad solicitamos una entrevista a Don Elías, le expusimos la cuestión argumentando nuestra inclinación por la segunda opción, la ley civil, sabiendo que esta decisión era más larga y costosa que la primera. A Don Elías le parecieron bien las consideraciones aportadas de optar por la vía civil, siempre que se asegurara la identidad cristiana de la futura universidad. A partir de este momento, primer trimestre del año 2000, se empezó a trabajar para lograr crear la primera universidad privada de Aragón.

Se concretan dos líneas de trabajo, por un lado hay que definir las líneas diferenciales de nuestro proyecto universitario, para ello se visitan varias universidades: San Pablo-CEU, Pompeu Fabra, Ramón Llull, U. de Zaragoza, Antonio de Lebrija, Católica de Ávila, Alfonso X el sabio, Católica de Murcia, Politécnica de Madrid, Politécnica de Valencia, Francisco de Vitoria..., influye también el conocimiento que se tiene del modelo universitario anglosajón. Además de todo el recopilatorio de experiencias en el año 2000 se publica el "Informe Universidad 2000" conocido también como "informe Bricall", todo ello junto con la propia experiencia y análisis de las necesidades desemboca en un primer documento titulado "Universidad San Jorge. La respuesta a las necesidades del tejido industrial y empresarial de Aragón" que luego servirá de base para la presentación del proyecto a la sociedad aragonesa.²⁰

La segunda línea de trabajo es la búsqueda de apoyos en todos los ámbitos de la sociedad aragonesa, Así, se establece un plan para divulgar el Proyecto USJ. Se informa al personal de San Valero, al consejo escolar, APA, de la Diócesis a los obispos, consejo episcopal, sacerdotes de algunas vicarías, se habla con congregaciones religiosas, colegios de secundaria y FP... Se mantienen reuniones y contactos con el Gobierno de Aragón, las Cortes y los portavoces de los grupos parlamentarios, los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación, las organizaciones empresariales, la Cámara de Comercio, bancos, cajas de ahorro, empresas, colegios profesionales, Ayuntamiento de Zaragoza, personas relevantes de mundo de la empresa, sociedad, iglesia, universidad... Se trata de explicar las intenciones y motivaciones que se tienen para crear una universidad privada.

Además de la información se solicita apoyo por medio de una carta, en otros casos se les solicita poder pertenecer al Consejo Asesor de la USJ. En general los apoyos que recibimos son unánimes, se aprecia la labor realizada por San Valero a lo largo de su historia. Se podrían contar muchas anécdotas con las que nos encontramos en estas presentaciones; significativo fue lo que nos dijo un dirigente sindical cuando nos despedíamos "ya me gustaría a mi que todos los mandos intermedios de las empresas de Aragón que ha formado San Valero, los hubiera formado mi sindicato... sois una institución irrefutable desde el ámbito social, vuestra historia y realizaciones os avalan"

Paralelamente se produce un efecto que al principio nos sorprendió, pero que pronto entendimos las razones. A la vez que estábamos tratando con el Ayuntamiento de Zaragoza posibles ubicaciones dentro del término municipal, otros alcaldes de pueblos cercanos nos llamaron para hacernos sus ofertas de terrenos, edificios y servicios ventajosos si elegíamos su pueblo. Para que la elección fuera seria y

²⁰ Mayo de 2001: Presentación de la Universidad San Jorge en el palacio de la Aljafería de Zaragoza, acto presidido por el Excmo. Sr. Presidente de las Cortes de Aragón, D. José María Mur.